

LENGUAJE

EVOLUCIÓN DE LA NOVELA

Origen

La evolución de la novela acompaña a la evolución humana; las historias formaron parte de nuestro mundo antes de pensar siquiera en clasificarlas de alguna manera.

La novela se originará a partir de la épica; las acciones de los personajes en esas emocionantes historias, el énfasis en cada aspecto de ellas, darían forma a los géneros que se conocen hoy.

La estabilización de las normas para construir esos relatos va a diferenciarlos, finalmente, de la lírica y el drama; los versos se abandonarán para dar lugar a la prosa.

Pero antes de todo ese desarrollo posterior surgieron dos obras en España que van a formar parte del despliegue de géneros que conocemos actualmente: ellos son, El Lazarillo de Tormes, novela anónima, y El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, de Miguel Cervantes.

LA PICARESCA

El año 1554 está signado por la aparición de una pequeña obra que dio origen a la novela moderna: "Vida de Lázaro de Tormes, de sus fortunas y adversidades". carácter anónimo, su primera publicación fue en Burgos, España.



Algunos teóricos postulan existió una edición anterior en 1553, pero hasta ahora no existen pruebas de ello ya que no se ha conservado ningún ejemplar de dicha edición. El libro se hizo pronto popular y se reimprimió una y otra vez. Su popularidad trascendió España y fue traducido al francés, al inglés, al holandés, al alemán y al italiano. Este escrito marcó el inicio de un nuevo género literario: la novela picaresca, una importante contribución de la literatura española del Siglo de Oro. ... ¿qué es lo que tiene esta obra de especial para ser considerada como la precursora de la novela moderna?

Lazarillo de Tormes.

GONZALOT. BALLESTER



Gonzalo T. Ballester.

Escritor español. Nació en El Ferrol en 1910. Se ha dedicado a la enseñanza, a la crítica, a la producción novelística y al teatro, representado por el Viaje del joven Tobías, de 1936, El retorno de Ulises y Lope de Aguirre. En 1943 publica Javier Mariño, libro al que le siguen El golpe de estado de Guadalupe Limón (1946) y las sombras, constituida por El señor llega (1957), Donde da la vuelta el aire (1960) y La pascua triste (1962); Don Juan (1963); OffSide (1969); La saga/fuga de J.B., que recibiera los premios Ciudad de Barcelona y de la Crítica, de 1972; La isla de los jacintos cortados (1982); Filomeno a mi pesar. Ha recibido el Premio Cervantes

¿Acaso no existían novelas en ese tiempo?

En primer lugar, debemos situarnos en la época y echar un vistazo al tipo de literatura que podía encontrarse. Veamos pues.

A grandes rasgos, podemos distinguir tres tipos de novelas diferenciadas: la sentimental, la caballeresca y la pastoril. En la primera se destaca Diego de San Pedro y su temática de fondo aborda –tal reza su nombre– los sentimientos; el amor es el tema exclusivo de este tipo de novelas en las que casi no hay narración sino un análisis pormenorizado del sentimiento amoroso. Este tipo de novelas representan una última derivación de las teorías provenzales del amor cortés. Algunas características de la novela sentimental son su carácter convencional, el melancólico apasionamiento de los protagonistas, la artificiosidad del estilo, el lenguaje culto y latinizante, el tono retórico y alegórico... todos rasgos de un género cortesano.



"La vida de Lazarillo de Tormes".

La segunda clasificación centra su atención en el mundo de los caballeros y su código de honor y coexistía una variación; la caballería de tinte fantástico en donde abundaban la magia y los seres mitológicos. Muy semejantes a las novelas de aventuras, los libros de caballerías se basan —según Gonzalo Torrente Ballester— en la odisea de un caminante que se enfrenta a múltiples azares —batallas, desafíos, amores, pérdidas, reencuentros y tránsitos—, normalmente en un espacio lejano y exótico. Un rasgo bastante común en estas obras es que el autor afirma que el texto procede de un manuscrito que él ha encontrado; de ahí la parodia que realiza Cervantes al respecto en el Quijote cuando alude a que el texto lo ha sacado de una traducción que un morisco hizo de un texto de un historiador.

Las novelas de caballerías fueron duramente criticadas desde sus orígenes. Se les reprochaba lo poco verosímil, la inmoralidad y el lenguaje descuidado. Durante mucho tiempo se dijo que eran libros que leían personas de escasa formación, pero la realidad es que interesaban a todos los estratos sociales y culturales.

Los antecedentes de la novela de caballerías deben situarse en la difusión europea, con gran influencia española, de tres ciclos épicos medievales: el artúrico, el carolingio y el trojano.

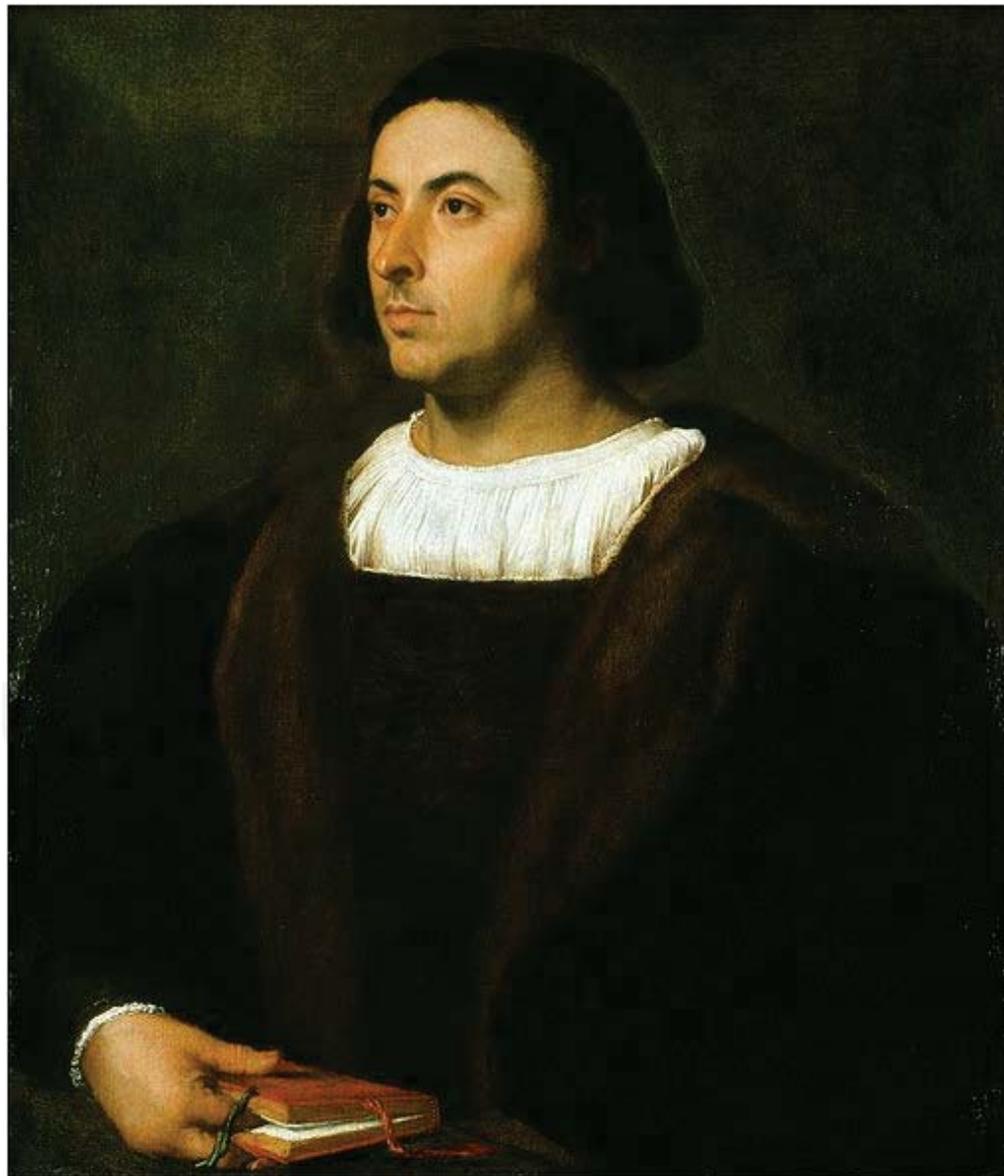
El código moral caballeresco se entrelaza con el código erótico —el caballero brinda sus empresas a la dama de su elección—; ello explica los puntos comunes entre la novela caballeresca y la novela sentimental, en la que el paisaje de las hazañas se hace alegoría del deseo amoroso y su búsqueda.

Por último, la novela pastoril era un género procedente de Italia cuyo motivo principal es el mundo de los pastores y sus disquisiciones sobre el amor.

JACOPO SANNAZARO

Creador del género narrativo novela pastoril.

Napolitano descendiente de una noble familia de la Lomellina, su infancia y adolescencia transcurrió en San Cipriano Piacentino; entró en la Academia Pontaniana de Nápoles con el nombre de Actius Syncerus; el célebre humanista Giacomo Pontano amistó tanto con él que le dedicó su diálogo sobre la poesía Actius. Allí escribían en italiano o en latín humanistas o poetas como Antonio Minturno, Girolamo Seripando,; allí escribieron también españoles como el erasmista Juan de Valdés, el poeta toledano Garcilaso de la Vega o el historiador y humanista Juan Ginés de Sepúlveda.



Jacopo Sannazaro, creador del género narrativo denominado novela pastoril.

El tema pastoril sirvió de inspiración a Shakespeare como fuente de *Los hidalgos de Verona*. Influyó también en la *Galatea* de Cervantes quien, además, utiliza en el *Quijote* la novela pastoril como uno de los géneros narrativos objeto de su parodia; agotado el caballero de tantas desventuras, propone a Sancho dedicarse a la apacible vida de los pastores. Aunque tenían mayor popularidad las novelas de caballerías, la moda de la época también absorbió la novela pastoril ya que en ella se retrata – como en la caballeresca – un mundo inexistente, de origen clásico. Los pastores y pastoras hablan de sus amores, se desdeñan, se enamoran, hablan de sus rebaños, del paisaje y todo lo que atañe a ese mundo de modo ficticio y artificial.

Como podemos apreciar, las novelas que se difundían tenían poco que ver con la realidad de los lectores que se sumergían en sus páginas; el mundo de estos géneros no

La novela picaresca es uno de los géneros más representativos, genuinos y populares de la literatura española y posteriormente derivó hacia la novela de aventuras o cuadros de costumbres. Utiliza el esquema tradicional de los libros o novelas de caballería, pero lo hace con una voluntad desmitificadora a partir de la crítica a la sociedad de la época.

tenía puntos de contacto con la cotidianidad de las personas. La novela sentimental, así como la pastoril y caballeresca, solo admitían altos sentimientos como el honor, la gloria y el amor ideal. Las vulgares necesidades de la vida, las bajas pasiones y el dolor estaban ausentes de las obras literarias. Es este uno de los motivos por el que la primera novela picaresca –El Lazarillo de Tormes– fue revolucionaria; hasta ese momento no había aparecido en escena algo de similares características, algo que despertara tanta empatía.



Lazarillo de Tormes visto por Francisco de Goya.

La novela picaresca es una extensa obra de ficción, por lo general de carácter satírico, cuyo personaje principal es un individuo cínico y amoral; narra una serie de incidentes o episodios de la vida del protagonista que se presentan en orden cronológico sin entremezclarse en una trama concreta. El principal ejemplo de la picaresca alemana es El aventurero Simplicissimus, del escritor Hans Jakob Christoph von Grimmelshausen. En Francia cabe destacar Historia de Gil Blas de Santillana, de Alain Le Sage, y en Inglaterra Moll Flanders, escrita por Daniel Defoe. En América Latina la obra que inicia el género novelesco es, precisamente, El periquito sarniento, de José Joaquín Fernández de Lizardi, reflejo de la novela picaresca española.

La estructura “picaresca” es un relato en primera persona de episodios o la vida del autor que vienen a justificar su situación final poco afortunada. Entre las principales obras del género cabe mencionar el Guzmán de Alfarache, de Mateo Alemán, o la His-

toria del buscón llamado don Pablo, de Francisco de Quevedo, donde la estructura autobiográfica cede en importancia ante la brillantez del lenguaje, esa desmesura barroca tan propia de Quevedo.

Otros títulos y continuaciones de las obras maestras ya citadas son: La pícaro Justina (primer picaresca femenina), de Francisco López de Úbeda, La hija de la Celestina, de Alonso Jerónimo de Salas, La vida del escudero Marcos de Obregón, de Vicente Espinel y El siglo pitagórico, de Antonio Enríquez Gómez.



Representación actual de la antigua obra
"La pícaro Justina".

Todas las novelas picarescas comparten una serie de características comunes que podrían resumirse en las siguientes.

1. El protagonista es el pícaro, procedente de los bajos fondos que, como un antihéroe, se opone al ideal caballeresco utilizado hasta ese momento. Su línea de conducta está marcada por el engaño, la astucia, el ardid y la trampa ingeniosa. Vive al margen de los códigos de honra propios de las clases altas de la sociedad de entonces. La libertad es su bien más preciado; una libertad condicionada por su ascendencia, que el protagonista relata al lector para que comprenda su norma de vida condicionada –determinada en parte– por sus experiencias. La necesidad de soportar las miserias sociales le lleva a asumir una filosofía pesimista y estoica. Vive en contacto

íntimo con las clases altas, a las que sirve, pero esta cercanía le hace ver las miserias también de esta clase y le da elementos para su crítica satírica.

El pícaro es un realista que ve la vida fríamente, sin romanticismo ni exaltación gloriosa a lo caballero andante. Es el negativo de la ascética-mística de la época. Para él vivir lo más cómodo en la vida es vivir de parásito de una sociedad en cuyas excelencias no cree. Su esfuerzo solamente alcanza la meta de sobrevivir, sin más ambiciones. En el mundo las cosas no valen lo que lo que cuestan. Es un delincuente, pero en su forma no violenta; es un marginado social.

“Qué gusto es andar desabrochado, con anchos y pardillos pantalones, y no con veinte cintas amarrado ... Sólo el pícaro muere bien logrado, que, desde que nació, nada desea, y así lo tiene todo acaudalado”(La vida del pícaro, 1601).

Óleo sobre lienzo de Murillo del S.XVII.

En el cuadro se muestra una escena muy propia de la picaresca española donde dos niños, están comiendo melón y uvas que posiblemente han robado.



2. Carácter autobiográfico. El protagonista narra sus propias aventuras y su genealogía, siendo ésta última es lo más antagónica a la estirpe del caballero. El héroe caballeresco ha tenido siempre su biógrafo, pero del pícaro nadie se ocupa, por eso tiene que escribir su historia él mismo. Esa forma autobiográfica la atraviesa la crítica social de la novela picaresca; el autor proyecta su personalidad sobre un personaje de ficción y esto le permite exponer con mayor libertad sus ideas.

“



“Comía con sosiego, dormía con reposo, no me despertaban celos, no me molestaban deudores, no me pedían pan los hijos ni me molestaban criadas, se me daba tres pitos que bajase el Turco ni un clavo que subiera el Persiano. Echaba mi barriga al sol y me reía de la honra y el pundonor.... todas las demás son muertas y sólo es vida la del pícaro” (Estabillo González).

A la derecha, Estebanillo González.

3. Doble temporalidad. El pícaro aparece en la novela desde una doble perspectiva: como autor y como actor. Como autor se sitúa en un tiempo presente que mira hacia su pasado y narra una acción, cuyo desenlace conoce de antemano.

4. Estructura abierta. El pluralismo de aventuras que se narran podrían continuarse; no hay nada que lo impida, porque las distintas aventuras no tienen entre sí más restricción argumental que la que le da el protagonista.

5. Carácter satírico. La sátira es un elemento constante en el relato picaresco. El protagonista deambulará por las distintas capas sociales, a cuyo servicio se pondrá como criado, lo que le permitirá conocer los acontecimientos más íntimos de sus dueños. Todo ello es narrado por el pícaro con actitud crítica. Sus males son los males de una sociedad en la que impera la codicia y la avaricia en perjuicio de los menesterosos que pertenecen a las capas más bajas de la sociedad.

“



“La picaresca es una reacción anti heroica, al derrumbarse la caballería y los mitos épicos. La originalidad española consistió en oponer a la traducción popularizada de lo heroico una crítica vulgar. El mundo está visto de abajo arriba... toda escena exhibe la carencia total de heroísmo” (Américo Castro).

A la derecha, Américo Castro.

En cuanto a la primera novela picaresca –El Lazarillo de Tormes – Lázaro cuenta en primera persona su vida. Nace en las riberas del Tormes, de padres poco recomendables. De niño, su madre lo entrega a un ciego para que se gane la vida como acompañante. El ciego le da poco de comer y Lázaro tiene que valerse de astucias para llenar el estómago. Al final abandona al ciego y se va con un clérigo.

A través de la obra se produce un cambio de perspectiva en el protagonista: Primeramente lucha Lázaro activamente contra la avaricia y crueldad de sus amos. Pero poco a poco va aprendiendo a comportarse como los amos y, adiestrado por la experiencia de la vida, acepta cínicamente su deshonrosa situación, convirtiéndose en un hipócrita como los demás, que es el único medio de vivir tranquilo y acomodado.

LAZARILO. TRATADO SEGUNDO.

Este tratado Lázaro se encontró con un clérigo. Lázaro aceptó el trabajo que le propuso el clérigo. A Lázaro no le fue muy bien en este trabajo, ya que el clérigo era avaro y no le alimentaba decentemente. Llegó el momento en el que Lázaro se cansó, y decidió robarle al clérigo el pan de la misa para poder comer.

Para poder conseguir el pan, el sacó una copia de la llave del baúl donde estaba el pan, y lo sacó una noche, y se lo comió. El clérigo al enterarse de esto, decidió asegurar el baúl, pensando que eran ratones que se comían el pan, pero cuando encontró que era Lázaro, lo despidió de su trabajo.

Pero "al cambiar de señor escapé del trueno y di con el relámpago". Lázaro tiene que robarle para comer, el clérigo le mata de hambre. Pasa luego a servir a un escudero de Toledo, hidalgo falto de dinero pero orgulloso de su clase quien está dispuesto a morir antes de acometer un trabajo útil. Perseguido el hidalgo por sus acreedores, Lázaro le abandona y pasa a servir a un clérigo de la Merced de livianas costumbres. Luego a un bulero que engaña a la gente con la venta de bulas. Luego a un capellán a cuyo servicio estuvo cuatro años vendiendo cántaros de agua por la ciudad. Después sirve a un alguacil al que dejó por parecerle oficio peligroso. Al final consigue el oficio de pregonero de Toledo y se casa con la criada de un arcipreste.

Lázaro, cansado, decidió robarle al clérigo el pan de la misa para poder comer.



En este relato aparecen dos categorías temporales: un presente que se explica a través de un pasado. Lázaro dirige su relato a una persona de rango superior a quien cuenta su historia: las dudosas relaciones entre la mujer de Lázaro y el Arcipreste de Sant Salvador, cuya casa ella frecuenta. Este caso es el núcleo configurador en torno al cual se organiza la narración. La unidad estructural gira en torno a la convergencia de todo el pasado en el ser presente de Lázaro que cuenta su vida para justificar su conducta, una conducta honorable según sus parámetros. Lázaro no hace sino justificar una conducta moral muy particular aprendida de los labios de su madre: acercarse a los buenos, a los que le ayudan a sobrevivir.

Lo sobresaliente del libro es el fragmento dedicado a la vida de Lázaro al servicio del hidalgo; el encuentro con éste por las calles de Toledo, la espera en la iglesia oyendo misa mientras crece el hambre y con ella la esperanza de una mesa bien dispuesta, la llegada luego a casa del hidalgo. Las escenas en que describe al hidalgo caminando por la ciudad y aquella en la que Lázaro roba para darle de comer saturan al relato.,

Los dueños de la casa del escudero vinieron a cobrar el alquiler de la casa, pero el escudero se excusó y desapareció. Lázaro se quedó una vez más sin amo.

La ironía de la novela se percibe muy bien en el prólogo, donde Lázaro advierte que escribe "estas palabras para que las consideren quienes heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues la Fortuna fue con ellos parcial; y cuán más hicieron quienes siéndoles contraria, con fuerza y maña salieron remando hasta buen puerto". Lázaro está descrito como tipo humano que evoluciona de ser un mozo confiado y sencillo hasta la aceptación final picaresca, donde Lázaro se adapta a ser como todos, forjada su experiencia vital por la maldad y la hipocresía de sus diferentes amos, sucesos fundamentales de su vida expresan el proceso educativo del protagonista, como una evolución pedagógica de corrupción.

En la novela hay dos planos narrativos: el del autor y el del protagonista. Los dos planos se conectan a través de la ironía, aunque en dos sentidos diferentes: Lázaro cuenta su vida como si de un triunfo se tratase, mientras el autor deja entrever lo contrario.



El escudero le habla a Lázaro de su fantástica hacienda y del honor que es el mayor valor del de los hombres de bien. Es el único personaje frente al que Lázaro siente compasión; con el hidalgo, Lázaro no se encuentra solo y tiene posibilidad de diálogo. El protagonista dirá "lo quería bien con ver que no tenía ni podía más... antes le tenía lástima que enemistad... nadie da lo que no tiene... mas el avariento clérigo y el mezquino ciego que tenían, a esos es justo desamar".



Lázaro y el ciego.

Algunos autores, ya desde el siglo XIX, afirmaron el erasmismo del Lazarillo basados en su anticlericalismo: el ciego explora la fe y la superstición del pueblo, los clérigos son avaros y los peores amos.

Aunque no era posible para Lázaro comprenderlo totalmente ya que el valor que asigna a las personas es de orden material. Desde su infancia venera Lázaro a las personas ricas y bien vestidas; toda su ambición consiste en crecer a la sombra de los que tienen más, que "son los buenos".

El Lazarillo está hecho a base de fuentes folclóricas populares pero la integración total da un aspecto de copia real de la sociedad de entonces.

En el episodio del ciego, hay crítica a la caridad cristiana, a la oración, etc. Para los erasmistas era la caridad una máxima manifestación del espíritu cristiano. La novela muestra cómo los amos de Lázaro, con su mala conducta, siembran en el muchacho el desengaño religioso, fomentan su deformación moral y espiritual, le inclinan a la hipocresía y al disimulo y le convierten al final en un ladino rufián.

El autor se disculpa en el prólogo por su estilo llano; la frase es breve, sin digresiones, el diálogo es animado, el estilo es de gran naturalidad y sin vulgaridad. La mayor virtud es la sobriedad. Está escrito de manera sencilla; el origen social de Lázaro exige al autor seguir las normas de la poética más simple. El autor coloca al pícaro y al mundo que lo rodea dentro de una verosimilitud narrativa, en consonancia con su personalidad y el medio ambiente en el que vive. La lengua es un reflejo de este telón de fondo social; de ahí que abunden los barbarismos y un estilo coloquial que se acerca a la situación existencial del protagonista y de su entorno.

La lengua caracteriza los ideales lingüísticos de la mitad del siglo XVI: hablar y escribir en estilo natural sin afectación pero cuidando escoger los vocablos adecuados para expresar el pensamiento; siempre con la menor cantidad de palabras posibles. Los neologismos son escasos; el Lazarillo se caracteriza más por la selección que por la invención. Frente a la retórica y complicada sintaxis de la Celestina, sorprende en el Lazarillo la sobriedad y claridad del lenguaje; casi como una reacción contra la retórica renacentista. Pocas palabras pero precisas. Sintetiza lo culto y lo popular.

Si la primera creación de la novela occidental es el Quijote, el Lazarillo es su primera fuente. La fuente inmediata del Quijote está quizás en el "Tratado tercero" del Lazarillo, en el diálogo entre el escudero y Lázaro: la controversia entre realismo e idealismo, la síntesis cordial entre amo y señor, entre pícaro y caballero.

El libro alcanzó rápida fama y dio lugar a varias continuaciones, fenómeno que se repitió en todas las principales novelas picarescas posteriores.

Los moros y los cristianos.



Se establecen múltiples causas sociales al surgimiento de la picaresca en España:

• **Desencanto de los aventureros que se habían embarcado hacia América y habían regresado sin dinero y en peores condiciones de las que volvieron. El gusto por la aventura los hacía identificarse con ese antihéroe, el pícaro, y no con los caballeros medievales.**

• **El menosprecio que las clases altas tenían por la actividad lucrativa y ordenada que eran relacionadas con las castas desplazadas de judíos y moros.**

• **Rasgos nacionales. Algunos teóricos como César Borja relacionan características del pícaro con cierto estilo cultural encarnado en el pueblo español.**

• **Abundancia de pobres y anticlericalismo.**

Debe tenerse en cuenta que el pícaro surge de sus propias experiencias que le producen un vacío, una insatisfacción por la vida; de este tipo de experiencias pueden nacer también místicos, conquistadores, guerreros, caballeros andantes o quijotes. Cuando se recorre el camino del pícaro se ven aristas tales como el individualismo, la sobrevaloración de la persona sobre los bienes materiales, una vida de aventura, la ironía del escéptico, la astucia y la improvisación como constante y un marcado desprecio al orden establecido.

Lazarillo de Tormes: Comiendo.

En 1555 se publicó en Amberes la Segunda Parte del Lazarillo, de dudosa atribución y escasa calidad, con episodios fantásticos. Marcel Bataillon cree que puede haber relación entre este segundo Lazarillo y algunas nuevas formas de invención novelesca que surgieron como literatura clandestina entre 1550 y 1555, escritas por exilados judíos españoles. Américo Castro no está de acuerdo en estos últimos puntos; él ve en la picaresca una intención social en la que se juzga al hombre por sus obras y no por su ascendencia; la honra se aprecia en la conducta. El Lazarillo sería, tal vez, un converso desengañado de la religión católica.

La etimología de pícaro es incierta; algunos dicen que proviene de picus, "caminar a golpes", hace alusión también a los ayudantes de cocina o a los asistentes en las corridas de toros; otros postulan que deriva de picard, un término francés que se relaciona con la bohemia aunque también era utilizado para describir a los soldados que eran tenidos por truhanes; finalmente, otros teóricos afirman que viene de pica en su significación de miserable. Resumiendo, el pícaro comienza su periplo con cierta inocencia al tomar como verdadero al mundo aparente; sus vivencias le hacen ver que no existe virtud alguna en el mundo. Cuando el pícaro se topa con un alma virtuosa queda pasmado pero no se plantea nada; la contempla con cierto estupor pero no se propone llegar a esa virtud sino que la ve como algo ciertamente anormal. El mérito de la picaresca es este relato de la vida despojada de lo fantástico; la recreación de una realidad sin atenuantes ni falsos idealismos. Este salto cualitativo va a preparar el terreno para el surgimiento de lo que va a originar todos los géneros con los que convivimos actualmente: la novela moderna.

